

Globethics Repository



Haití [Haiti]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Hanke, Stefanie;Antonin, Arnold
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-21 03:13:40
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/217570

Haití: el presidente inesperado

Crisis y escenarios poselectorales

STEFANIE HANKE / ARNOLD ANTONIN

La elección del cantante Michel Martelly como presidente de Haití fue un hecho inesperado, en medio de la incierta reconstrucción del país después del devastador terremoto de 2010. El nuevo gobierno deberá lidiar con un país –y un Estado– casi destruidos, con la presencia de una fuerza militar de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y aún preso de la agobiante herencia de medio siglo de desgobierno que incluyó la larguísima dictadura de los Duvalier, además de los militares y Aristide. Así, el nuevo mandatario enfrentará enormes desafíos, en el marco de una cuestionada estrategia de cooperación de la «comunidad internacional», que debería aumentar sus efectivos civiles, enfocarlos hacia la ayuda para el desarrollo y definir un plan de salida del país.

A un año y cuatro meses del terremoto del 12 de enero de 2010, Haití logró tener, finalmente, un nuevo presidente, pero el país sigue en ruinas. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más de 800.000 personas viven todavía en los 1.150 campos de refugiados que existen en Puerto Príncipe, Leogane y alrededores. La única

construcción visible entre los escombros de la ciudad de Puerto Príncipe es el antiguo mercado Hyppolite, reconstruido por la compañía privada de teléfonos Digicel. Por lo demás solo se ven galpones y otras viviendas provisionarias, mientras las plazas y los espacios públicos –y también muchos privados– siguen ocupados por los refugiados del terremoto, en

Stefanie Hanke: representante de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Haití y República Dominicana.

Arnold Antonin: economista y cineasta haitiano; profesor de la Universidad del Estado de Haití. Es fundador y director del Centro Petión-Bolívar de Haití.

Palabras claves: elecciones, terremoto, reconstrucción, René Préval, Michel Martelly, Haití.

tiendas de campaña y construcciones transitorias sumamente precarias y con apenas los servicios públicos más elementales –y en muchos casos sin ellos–. Según estimaciones, vive en estas condiciones más de un millón de personas. De ellas, no todas perdieron sus casas: se han sumado muchas que vivían en barrios marginales en muy malas condiciones, atraídas por la ayuda distribuida a los damnificados y con la esperanza de lograr obtener en algún momento una vivienda decente. Pero lamentablemente la construcción masiva de viviendas y servicios públicos para mejorar la calidad de vida de la población no ha sido la prioridad de las autoridades nacionales ni internacionales, concentradas en el proceso electoral.

■ Elecciones a cualquier precio

En vistas de que se acercaba el 7 de febrero de 2011, fecha en la cual, según la Constitución, debía haber un nuevo presidente electo juramentado, las autoridades focalizaron todos los esfuerzos en realizar los comicios presidenciales en tiempo récord y contra viento y marea. Más allá del discurso acerca de la estabilidad política, esto se debía en gran medida a la necesidad de movilizar, aprobar y dar legalidad a los millones de dólares en ayudas prometidos por la comunidad internacional para la reconstrucción (o refundación) de

Haití. En efecto, la desastrosa gestión de crisis del gobierno de René Préval después del terremoto empujó a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y a Estados Unidos a reclamar la celebración de elecciones a cualquier precio, e incluso muchos donantes hicieron depender la entrega de sus prometidas ayudas de la elección de un nuevo gobierno. A ello se agregaba el problema de que incluso el Parlamento había quedado inoperante y caduco luego de unas elecciones de senadores cuestionadas por la oposición, por lo que el proceso electoral se vio bloqueado, en medio de acusaciones contra el Consejo Electoral Provisional de favorecer el fraude en beneficio del partido de gobierno.

Al iniciarse el proceso electoral en septiembre de 2010, el presidente Préval concentró todos sus esfuerzos en fundar un nuevo partido, *Inité* (Unidad, en *créole*), y lanzar a su candidato, Jude Célestin, desconocido hasta ese momento, con la firme idea de que bastaba el apoyo del aparato estatal para ungirlo presidente. Así se llegó al 28 de noviembre de 2010, cuando cuatro millones de haitianos debieron elegir presidente de la República, 99 diputados y 11 senadores. En vísperas de los comicios se destacaban como candidatos con más posibilidades la abogada y ex-primer dama Mirlande Manigat, quien según las encuestas recogía 36% de las

intenciones de voto; Célestin, con 21,1% de intención de voto; Michel Martelly, con 14,2%; y Jean-Henry Céant, con 9,2%.

El renombrado *think tank* The International Crisis Group calificó las elecciones como las «quizás más importantes» de la historia de Haití (aunque en realidad las elecciones en Haití han sido siempre «las más importantes» en su momento). Sin embargo, no se tuvieron en cuenta enseñanzas fundamentales de los años pasados: en primer lugar, no había una comisión electoral independiente y en condiciones de funcionar; en segundo lugar, no había tampoco un sistema de quejas y arbitraje de disputas que trabajara con rapidez y por encima de los partidos políticos; y en tercer lugar, faltaban medidas eficientes y que construyeran confianza, sostenidas a escala local e internacional.

El Consejo Electoral Provisional de Haití es de una provisionalidad permanente y no se corresponde con los requerimientos constitucionales para un consejo electoral de carácter independiente. Desde su surgimiento, se ha visto a menudo agitado por escándalos y se lo consideraba dependiente de las orientaciones del ahora ex-presidente Préval. No obstante, aunque tanto el Consejo como la comunidad internacional implicada en el proceso habían declarado que

todo estaba listo para la realización de elecciones correctas, la primera vuelta se convirtió en un verdadero desastre organizativo. Cientos de miles de haitianos acudieron a las mesas de votación pero no pudieron sufragar porque sus nombres no estaban registrados en las listas de electores, muchas de ellas perdidas durante el terremoto, o porque no obtuvieron los documentos a tiempo. Al anochecer de la jornada electoral solo habían votado 1,1 millones de personas de un total de 4,6 millones de votantes: menos de 25%.

Con todo, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH, por sus siglas en inglés), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Consejo Electoral Provisional declararon que las elecciones habían sido «bastante satisfactorias». Pero de los 18 candidatos registrados, 12 tenían otra opinión y exigieron la anulación de las elecciones, entre ellos Martelly y Manigat. Sin embargo, los dos últimos, cuando de alguna manera tuvieron la seguridad de que eran los candidatos con más posibilidades de éxito y de que en cualquier caso ambos irían al balotaje, cambiaron de opinión¹. Y no deja de ser asombroso que esto sucediera el lunes

1. Mirlande Manigat confirmó esto una semana después, en una entrevista de la BBC del 5 de diciembre de 2010.

siguiente a las elecciones, cuando todavía no había comenzado el recuento de los votos. Nueve días después, el 7 de diciembre, el Consejo Electoral Provisional dio a conocer los resultados preliminares oficiales de la primera vuelta, según los cuales Martelly ocupaba el tercer lugar con 21,84%, detrás de Célestin, que recogía 22,48% de los sufragios y de Manigat, quien obtenía 31,37%.

Martelly quedaba así eliminado para el balotaje, lo que derivó en violentas revueltas populares organizadas por sus partidarios apenas fueron difundidos los resultados. Incluso el aeropuerto de Puerto Príncipe debió ser temporalmente cerrado. Tras ello, la embajada de EEUU anunció su apoyo a un nuevo recuento de los votos, y tras varios días de tira y afloja, el presidente Préval pidió que se conformara una comisión especial de la OEA para llevar a cabo una verificación de los resultados, que terminó revirtiendo los ya cuestionados conteos previos. Tras revisar una parte de los sufragios, sobre la base de un muestreo, la comisión de expertos de la OEA emitió un dictamen según el cual Célestin solo había obtenido 21,90%, mientras que Martelly había quedado por delante con 22,20%. Así el candidato del gobierno, Jude Célestin, quedaba finalmente excluido de la segunda vuelta.

Ante este giro, el presidente Préval jugó a ganar tiempo y en un primer

momento se negó a retirar a su candidato de la contienda electoral. El propio Célestin anunció su victoria en el primer turno con 52% de los votos y afirmó que no se bajaría voluntariamente. En paralelo, todos los candidatos excluidos del segundo turno y los partidos que no participaron de las elecciones por falta de confianza en el Consejo Electoral Provisional se lanzaron a las calles en manifestaciones y organizaron una intensa campaña contra las elecciones. La comunidad internacional, por su parte, informó a Préval que le retiraba su apoyo, gracias al cual, cinco años antes, había ascendido al poder². Se llegó a decir que incluso habían considerado la posibilidad de sacarlo del país, lo cual ya había ocurrido con Jean-Bertrand Aristide en 2004³. En tal sentido, el *Latin American Weekly Report* informó el 13 de enero de 2011 que distintos representantes de la comunidad internacional habían propuesto el día de las elecciones que se preparara un avión en el que Préval debía sa-

2. En 2005, tras la primera vuelta, Préval fue declarado ganador aunque solo había recibido 48,7% de los votos. Esto fue posible por una decisión –sin amparo jurídico– del Consejo Electoral y del gobierno de transición de no contabilizar las boletas en blanco. De este modo Préval alcanzó 51% de los votos.

3. Mientras se desarrollaba una rebelión popular en su contra y avanzaba un movimiento armado hacia el Palacio Nacional, el gobierno estadounidense «evacuó» a Aristide en un avión hacia la República Centroafricana, su primer lugar de exilio.

lir del país⁴. Más tarde, el jefe de la MINUSTAH, Edmond Mulet, afirmó que esta fue una información totalmente inventada, pero el rumor quedó, alimentado por varios hechos: el gobierno de EEUU anuló las visas de varios miembros del gobierno, del Consejo Electoral y de altos cuadros del partido Inité, y un repentino viaje de Préval a República Dominicana fue interpretado como un desesperado y fracasado intento del presidente de encontrar apoyo en su amigo, el presidente Leonel Fernández.

En esta situación, y en vista de la enorme presión a la que se veía sometido, Préval reaccionó con una contraestrategia clásica: elevando el potencial de caos en el país. Así, el sorprendente regreso del ex-dictador Jean-Claude Duvalier en medio del desaguizado electoral fue interpretado como una jugada de Préval para seguir caldeando el «limbo político» después de las elecciones⁵. Lo mismo sucedió con el regreso, dos meses después y tras siete años de exilio en Sudáfrica, del ex-presidente Aristide, en vísperas del segundo turno de las elecciones.

El primer balotaje de la historia haitiana se fijó entonces para el 21 de marzo, es decir tres meses después de iniciado el proceso electoral. Y el 4 de abril el Consejo Electoral Provisional emitió el resultado prelimi-

nar, que dio como ganador a Michel Martelly como nuevo presidente de Haití con 67,5% de los votos frente a 31,74% de Mirlande Manigat. Hay que decir que únicamente 30% de la población en edad de votar concurre a las urnas, es decir que solo 700.000 electores, sobre un total de más de 4 millones de habitantes, han votado por Martelly, en un país de 10 millones de habitantes. El 16 de abril se proclamaron los resultados definitivos que confirmaban estos datos y el 20 de abril, los resultados de las legislativas. Otra vez se produjeron entonces fuertes y violentas manifestaciones impulsadas por candidatos no oficialistas contra el Consejo Electoral Provisional, al que acusaban de dar la victoria a los candidatos al Parlamento de Inité de manera fraudulenta. Pero la historia no acaba ahí: después de la proclamación oficial y definitiva de las elecciones por el Consejo Electoral Provisional, el presidente electo, en respuesta a las denuncias de fraude en la elección de varios diputados, pidió que se revisaran los resultados y la embajada de EEUU emitió un comunicado apoyando esa petición.

4. «Haiti Reaches Critical Crossroads», WR-11-02.

5. Con fecha 13 de enero de 2011 y bajo el título «Political Limbo» el *Latin American Newsletter* describe el caos poselectoral haitiano.

■ Un presidente excéntrico y muchos desafíos

Michel Martelly, alias *Sweet Micky*, se autodenomina desde hace varios años «el presidente del kompa» –una músicaailable muy popular en Haití–, y su postulación a la Presidencia de la nación caribeña no fue tomada muy en serio. Él mismo se ha definido como un *enfant terrible*; mal estudiante y rechazado por la Escuela Militar de Haití, luego de realizar diversos trabajos se lanza en los años 80 a una carrera brillante como músico y cantante popular. En 1994, al regreso de Aristide de su primer exilio en EEUU, *Sweet Micky* prefirió emigrar a Miami a vivir bajo ese gobierno, y recién retornará al país durante la presidencia de Préval y será recibido triunfalmente.

Durante su campaña electoral, Martelly declaró que la decepción, la frustración y la exclusión de las cuales fue víctima la población haitiana durante la famosa «transición» que siguió a la caída de Duvalier en 1986 habían funcionado como «25 años de campaña» en su favor. Se presentó como el hombre del cambio y en lucha abierta y frontal contra el sistema. Prometió educación gratis para todos, disciplina y trabajo.

Respecto a la dualidad que representaría desempeñar dos papeles tan opuestos como el de cantante provo-

cador hasta la obscenidad –algo que Martelly no niega ni intenta ocultar– y candidato a la Presidencia de la República, él mismo responde que no hay que confundir los dos personajes: el cantante *Sweet Micky* y el candidato Michel Joseph Martelly. En efecto, y a pesar de que supo amenizar y volver incluso «divertida» su campaña mezclando sus discursos con expresiones de sus espectáculos musicales, en sus actos oficiales, donde se ha presentado de saco y corbata, da la impresión de ser un personaje formal con un discurso articulado y fuera de los lenguajes de «medias tintas» utilizados por los otros candidatos, que no supieron mostrarse en abierta ruptura con el «sistema Lavalas» –caracterizado por incompetencia, corrupción, entreguismo, inacción y caos político marcado por la violencia–, instaurado por Aristide desde su primera llegada al poder en 1990. Sin embargo, esta dualidad como cantante y músico provocador y hombre de Estado no deja de ser inquietante en alguien que debe asumir una función crucial en un momento tan determinante en la vida del país. El nuevo presidente se encuentra frente a tres desafíos urgentes.

Designar un primer ministro y formar un gobierno en acuerdo con el Parlamento. Al no sumar más de tres diputados, Martelly deberá demostrar una enorme capacidad de negociación para obtener el apoyo necesario para

concretar en el menor tiempo posible las promesas electorales. En un país donde hasta ahora ha sido tan difícil el balance de poder entre el Poder Ejecutivo y el Parlamento, nunca se había visto una debilidad tan grande de la bancada parlamentaria del partido presidencial. En estas circunstancias, incluso se vislumbra la posibilidad de la cohabitación con un primer ministro de otro partido. Pero en este caso, si nuevamente se trata de un primer ministro de Inité, la población lo sentirá como un continuismo, y Martelly hizo de la ruptura con el viejo régimen uno de los principales ejes de su campaña. El candidato escogido por el presidente, el industrial Daniel Rouzier, fue rechazado por el Congreso, y se anticipa lo mismo con su nuevo candidato, el abogado y ex-ministro de Justicia Bernard Gousse.

Hacer frente a los problemas, físicos, sociales y económicos de los campos de refugiados frente a la nueva estación ciclónica que se aproxima.

Como hemos señalado, hay más de mil campos de refugiados que se encuentran en plazas públicas y otros espacios estatales y privados que han sido ocupados por las víctimas del terremoto y otros grupos marginales. La primera consecuencia es el gran trastorno que produce esta ocupación espontánea de espacios que estaban previstos para otros

finés: hoy ya no queda ni una plaza pública en el departamento del Oeste. A esto se suman problemas derivados de la falta de servicios públicos (agua, electricidad, recolección de basura, evacuación de aguas servidas, etc.), además de la indefensión frente a las fuertes lluvias y los ciclones que cada año se producen entre abril y diciembre, la promiscuidad y el hacinamiento: la falta de seguridad que ofrecen tiendas y toldos trae como consecuencia un aumento en las violaciones de mujeres y niñas y una gran vulnerabilidad frente a las enfermedades.

Esto implica un proceso de reubicación de los refugiados que comienza por la necesidad de un plan maestro de urbanismo, inexistente en el nivel oficial, y la identificación de terrenos y amplias zonas para la construcción masiva de viviendas de interés social. Y aquí se presenta otro gran problema: la falta de un catastro y, en consecuencia, la poca seguridad que ofrecen los títulos de propiedad. En este gran desorden es difícil saber por dónde empezar, más aún cuando las autoridades encargadas, tanto gubernamentales como la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití (CIRH), se han concentrado exclusivamente en el embrollo del proceso electoral, por lo cual a un año y medio del terremoto, la urbanización y los proyectos de viviendas todavía no se han encarado.

La CIRH es el órgano máximo de la reconstrucción. Fue creada por decreto presidencial del 15 de abril de 2010 para «dar ayuda eficaz a la población damnificada y poner en marcha un Plan de Desarrollo para Haití con el fin de reconstruir un país más fuerte»; está encabezada por el ex-presidente de EEUU Bill Clinton y el primer ministro haitiano. Los únicos optimistas en la CIRH parecen ser sus líderes, Clinton y Jean-Max Bellerive, el primer ministro saliente del gobierno de Préval. El ex-primer ministro de Jamaica, Perceval Patterson, es el más crítico del proceso por la lentitud de la Comisión, la cantidad de lagunas organizativas, la opacidad y la falta de transmisión de información. Por su parte, los 12 miembros de la parte haitiana de la CIRH denunciaron en una reunión en Santo Domingo estar totalmente al margen de la estructura de la institución. Señalaron que los contactos se establecen solamente en vísperas de las reuniones del Consejo de Administración de la CIRH, y por lo tanto el consejero no tiene tiempo de leer, analizar, comprender y menos aún reaccionar en modo inteligente a los proyectos que le son presentados a último minuto. Los proyectos se transmiten al Consejo en forma de cuadro sintético el día antes de las reuniones y los procedimientos cambian sin ningún aviso.

El reclutamiento y la elección de las empresas para la reconstrucción se han realizado fuera del conocimiento de la parte haitiana del Consejo de Administración, y ningún documento ha informado al Consejo sobre los criterios de empleo y el perfil de los candidatos. En la quinta reunión, en febrero de 2011, a la cual asistieron los dos principales candidatos a la Presidencia (Manigat y Martelly) se habló de redefinir las prioridades de la CIRH. Ahora se plantea, frente a las críticas y la ineficacia, no renovar su mandato y crear otro organismo para la gestión de la reconstrucción. Respecto a este organismo, Martelly dijo durante su campaña que lamenta su lentitud, pero fue siempre prudente en cuanto a si lo mantendrá o no.

Cumplir las principales promesas electorales. Martelly enfrenta en este sentido varios desafíos:

La educación gratuita. Se trata de un punto cardinal de la campaña de Martelly, que hizo que mucha gente votara por él, pero la educación va a ser el primer gran escollo al que se va a enfrentar el nuevo presidente. El nuevo año escolar comenzará en septiembre y la mayoría de los haitianos espera que esta promesa se cumpla de inmediato, mientras que se trata de un proceso que requiere

un buen tiempo de preparación y los recursos para implementarlo. Actualmente hay en Haití 500.000 niños en edad escolar que no van a la escuela, muchos de los cuales ni siquiera han sido inscritos en el Registro Civil. Y de los que se inscriben en la escuela, 67% la abandona en el primer año por falta de recursos económicos de los padres. 85% de las escuelas son privadas, pero además, de las 20.000 escuelas contabilizadas –que desde antes del sismo no respetaban las normas ni las condiciones requeridas para el aprendizaje–, 5.000 han sido víctimas del terremoto y cerraron o funcionan en tiendas o refugios provisionales. 85% de los 70.000 docentes no tiene la formación básica requerida⁶. Y no menos importante es el hecho de que todos los haitianos hablan *créole* y pocos entienden francés, y lo mismo sucede con los profesores. Sin embargo, casi no hay libros de enseñanza en *créole*, aunque la Constitución determina que Haití es bilingüe. Hasta el gobierno de Préval, solamente 9% del presupuesto nacional se dedicaba a la educación. Para poner en práctica el nuevo plan se requiere nada menos que 30% del presupuesto nacional.

La seguridad y un ambiente políticamente estable. Préval había hecho de la estabilidad política su caballo de batalla.

Pero en realidad, la única estabilidad que hubo durante su mandato fue que logró cumplir con su periodo presidencial. No obstante, no logró consolidar las instituciones, en particular el aparato de Justicia, minado desde dentro por la corrupción, ni la policía, para que en un país sin ejército pueda hacer frente a secuestros de personas, asesinatos de civiles y policías, amotinamientos y recurrentes violencias callejeras, entre otras cosas. Todo esto, unido al terremoto, aumentó la masiva fuga de cerebros y la falta de inversiones privadas.

En este contexto, Martelly propone consolidar el aparato de justicia y la policía y crear una nueva fuerza armada que sustituya la MINUSTAH. Pero nuevamente volvemos a la pregunta acerca de con qué medios va a realizar este proyecto de reestructuración del aparato judicial y policial, en cuánto tiempo podrá concretarlo y si mientras tanto podrá mantener la confianza de los votantes para que no se produzcan nuevos motines que debería reprimir con la fuerza pública, lo cual a su vez impediría crear un ambiente propicio para nuevas inversiones.

6. Datos tomados del Plan de Reforma de la Educación del gobierno de Préval.

La sustitución de la MINUSTAH por una fuerza nacional. Siete años después de la instauración del mandato de la MINUSTAH, el país todavía no dispone de suficiente fuerza policial nacional, capaz de garantizarles a sus ciudadanos la seguridad, ni tampoco existen planes para organizar la seguridad interna. Ricardo Seitenfuss, representante de la OEA en Haití, criticó la posición y estrategia de la ONU:

Haití no es una amenaza internacional. No hay una guerra civil. Haití no es Irak o Afganistán. A pesar de esto, el Consejo de Seguridad, a falta de alternativas, impuso fuerzas de mantenimiento de la paz desde 2004 tras la salida del presidente Aristide. Desde 1990 estamos aquí en nuestra octava misión. (...) Estamos enfrentados a luchas por el poder entre actores políticos que no respetan las reglas democráticas. Pero a mí me parece que Haití, [en] la arena internacional, en esencia está pagando por su proximidad a Estados Unidos. Haití ha sido objeto de una atención negativa por parte del sistema internacional. La ONU tenía que bloquear el poder y transformar a los haitianos en prisioneros en su propia isla. El temor a los refugiados haitianos (*boat people*) explica en gran medida las decisiones de la comunidad internacional con respecto a Haití. Queremos que se queden en casa a cualquier precio.⁷

Estas palabras le costaron a Seitenfuss su puesto: en enero de 2011 fue enviado «de vacaciones» por tiempo indefinido.

Por su parte, Martelly parece decidido a crear una fuerza armada, o «un pequeño ejército», como explicó en una entrevista⁸. En su opinión, bastarían para su financiamiento us\$ 25 millones, en comparación con los us\$ 824 millones que cuesta la MINUSTAH anualmente.

Curiosamente, el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, eligió la posesión de Martelly para nombrar un nuevo jefe de la MINUSTAH, el ex-ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Mariano Fernández, quien reemplazará a Edmond Mulet como representante especial a partir del 1 de junio. La decisión de dar a la MINUSTAH una nueva cara se puede interpretar como un esfuerzo por construir una nueva relación con un nuevo gobierno. Empero, en lo que se refiere al resultado de la encuesta sobre la responsabilidad de los soldados nepaleses en la introducción y propagación de la epidemia de cólera en Haití, esta fue publicada pero el informe no pudo ser más ambiguo y no aclaró la responsabilidad de la MINUSTAH en Haití⁹.

7. *Le Temps*, 20/12/2010.

8. Varga Vila Verón: «Presidente electo Michel Martelly restablecerá el Ejército en Haití» en *Dajabón digital*, 5/5/2011, <<http://dajabondigital.com/latest/805-presidente-electo-michell-martelly-restablecera-el-ejercito-de-haiti>>.

9. Ya en el pasado la MINUSTAH ha estado en los titulares de la prensa. Existieron componendas criminales entre tropas jordanas

La agricultura. Esta actividad representa todavía una tercera parte del PIB, con us\$ 1.000 millones. Esta cifra es producida principalmente por la explotación del carbón de leña (que sirve como combustible) y lo siguen los plátanos y la carne vacuna. Los productos tradicionales de exportación de Haití, como el azúcar y el café, son ya productos marginales. En cuanto al arroz, principal producto de consumo alimenticio, ha sido sustituido en gran parte por el arroz importado. Así, frente a esta situación, básicamente el abandono del campo por parte del Estado y la liberalización salvaje del mercado, los campesinos, que nunca recibieron apoyo técnico ni crédito agrícola, dejan el campo para ir a formar los barrios marginales. La población urbana, por su parte, ante el crecimiento de la ciudad, construye sus casas en las tierras agrícolas de las pocas llanuras de Haití, lo que vuelve estas aún más estériles.

El nuevo presidente, que formó el partido Respuesta Campesina para

apoyar su candidatura, ha hecho de la agricultura una de sus prioridades. Ahora le toca salir de las generalidades y de las consignas para presentar un plan de desarrollo agrícola y agroindustrial. Para ello deberá empezar por encontrar un sustituto al carbón de leña, protegiendo el medio ambiente y dándoles a los campesinos productos alternativos, además de luchar por reducir la inseguridad alimentaria mediante un aumento de la producción de cereales y otros cultivos y la transformación industrial de los productos locales para crear valor agregado. Evidentemente, todo esto hay que relacionarlo con el rescate del medio ambiente en Haití que, junto con la educación, es uno de los mayores problemas para la supervivencia del país.

■ Perspectivas

En este contexto, podemos imaginar tres escenarios posibles, sabiendo que en Haití a menudo lo inimaginable es lo que sucede.

Escenario optimista. Este escenario podría concretarse si la nueva Presidencia logra instalar un gobierno sin demasiadas obstrucciones por parte del Parlamento y presenta un programa que gana la confianza de la mayoría de la población, con señales de voluntad de un verdadero cambio y de pasar de las promesas

y bandas de Cité Soleil, 108 soldados de Sri Lanka fueron retirados debido a contactos con prostitutas menores de edad y una investigación sacó a la luz que se habían malversado us\$ 610 millones (Colum Lynch: «UN Finds Fraud Mismanagement in Peacekeeping» en *The Washington Post*, 18/12/2007). Países como Jordania o Costa de Marfil, en los cuales Amnistía Internacional constata una y otra vez violaciones sistemáticas de los derechos humanos, han enviado más de 300 soldados y 100 policías.

a los actos. Es decir, si en los próximos seis meses se crea un clima nuevo en el que se sienta y se vea que el país comienza a salir de la catástrofe creada por el terremoto y por medio siglo de desgobierno.

Para ello, el nuevo gobierno deberá mantener una comunicación estrecha, franca y directa con la población, tal como lo hizo el presidente en su campaña electoral. De esa forma podrá contar con el apoyo y la comprensión necesarios, que den calma y serenidad mientras los nuevos planes y políticas se ponen en marcha. En caso contrario, será difícil evitar nuevas revueltas e insurrecciones populares, que serían signos negativos para los inversionistas. Por otra parte, ello implica que la comunidad internacional, países e instituciones financieras, se apresuren a desembolsar finalmente los fondos prometidos y comience la verdadera reconstrucción, bien planificada, dirigida y orientada. Hay que decir que Martelly cuenta con la ventaja de que muchos de quienes lo apoyaron lo hicieron conscientes de que, dado su *background*, todo lo que haga que no sea desastroso será considerado como una especie de milagro.

Escenario pesimista. Este ocurriría si el gobierno de Martelly, al igual que los anteriores, continúa con

la logorrea demagógica e insiste en el culto a la personalidad del presidente y no en la consolidación de las instituciones. Si se rodea de los tradicionales corruptos, duvalieristas y otros. Si no crea el clima de confianza que solo los actos bien dirigidos pueden proveer y así, en pocos meses, la población le retira la confianza y comienzan a darse manifestaciones violentas como otras vistas en el pasado en reclamo del cumplimiento de las promesas hechas en la campaña. Y si sus adversarios, Préval y Aristide, aprovechan entonces para recuperar las simpatías perdidas y posicionarse para la reconquista del poder. Todo esto puede traer reacciones autoritarias y represivas del gobierno, volviendo al círculo vicioso de la degradación.

Escenario moderadamente optimista. El gobierno del presidente Martelly logra hacer algunos actos visibles que le crean un cierto clima de confianza, llegan inversiones extranjeras y lentamente y con muchas dificultades arranca un proceso de normalización, en el que se siente la voluntad política del cambio y hay actos concretos que mejoran las condiciones de vida del pueblo.

En cualquiera de los casos, la comunidad internacional debe cumplir con sus promesas de ayuda financiera formuladas en el momento del terremoto y cambiar radicalmente

su enfoque del apoyo a Haití, creando las condiciones para reforzar las instituciones nacionales y dejando más iniciativa a los haitianos para que asuman sus responsabilidades, aunque cometan errores. Por lo que se refiere a la MINUSTAH, debería aumentar sus efectivos civiles y enfocarlos en la ayuda para el desarrollo, mientras define un plan de salida del país. En cuanto a la clase política haitiana, la victoria de Martelly ha sido

para ella no solo una derrota sino una verdadera humillación. Tendrán que renovar sus cuadros, sus políticas y estrategias de acercamiento al pueblo y formar lo que debieron hacer desde hace 25 años: verdaderos partidos políticos democráticos.

Con todo, es difícil en este momento apostar cuál de estos escenarios será el que se concrete. ☐

Ecuador Debate

Abril de 2011

Quito, Ecuador

Nº 82

COYUNTURA: Diálogo sobre la coyuntura: La consulta popular y los conflictos del decisionismo. Conflictividad socio-política: Noviembre 2010 – Febrero 2011. TEMA CENTRAL: Ecuador: unas reformas petroleras con muy poca reforma. Alcances y contenidos de las transiciones al post-extractivismo. Desigualdad, medio ambiente y desarrollo sostenible en el área andina de América Latina. Un esbozo interpretativo provisorio. Dinámicas del capitalismo: escisión metabólica y sacrificio del valor de uso. Tendencias de la minería y escenarios de transición al post extractivismo: el caso peruano. Malos vecinos: Las empresas mineras canadienses en América Latina. DEBATE AGRARIO-RURAL: El agua y el futuro de la alimentación mundial. Percepciones de cambio climático y estrategias de adaptación en las comunidades agrícolas de Cotacachi. ANÁLISIS: Los conceptos de política y decisionismo político en Carl Schmitt. Su repercusión en el debate latinoamericano. ¿Cómo controlar a los líderes políticos? RESEÑAS: Democracia, participación y socialismo. In the shadows of State and Capital. The United Fruit Company, Popular Struggle and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995.

Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular. Redacción: Diego de Utreras 733 y Selva Alegre, Apartado aéreo 17-15-173-B, Quito, Ecuador, Tel.: 2 522763. Correo electrónico: <caap1@caap.org.ec>.